

## Costumbrismo y novela: en torno a *Fortunata y Jacinta*

**Ermitas Penas Varela**

*Universidad de Santiago de Compostela.*

*Grupo de Estudios Galdosianos (GREGAL)*

Es lugar común de la crítica literaria considerar al costumbrismo romántico, al que J. L. Varela calificara de paradoja<sup>1</sup>, como germen del realismo del siglo XIX, que cristalizaría primeramente en la llamada *novela costumbrista*, y más tarde en la *novela regional*. Incluso, corroboraría tal aserto el que determinados autores utilizasen, antes de que el término *realismo* se instaurase definitivamente, marbetes distintos a este. Así, «novela corriente» por Alcalá Galiano<sup>2</sup> o que Larra calificase a Balzac de «escritor de costumbres»<sup>3</sup>. Ambos se refieren a un tipo de narración diferente a la novela histórica o a la novela sentimental y folletinesca, dos modalidades del *romance*, la una verosímil y la otra inverosímil, que Mesonero Romanos distinguía en 1839<sup>4</sup>, de la por

---

1 - Varela, José Luis, «Introducción» a *El costumbrismo romántico*, Madrid, Magisterio Español, 1969.

2 - Subraya Alcalá Galiano el gran número de traducciones en detrimento de originales, alaba la creación de nuevas novelas históricas y anima a los escritores al cultivo de otras de tipo realista en sus escritos publicados en la revista londinense *The Athenaeum* entre abril y junio de 1834, *La literatura española del siglo XIX. De Moratín a Rivas*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, p. 135.

3 - Así lo hace en el primero de los artículos que dedica, en *El Español* (20-VI-1836), al *Panorama Matritense* de Mesonero Romanos, *Figaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*, Pérez Vidal, Alejandro [ed.], Barcelona, Crítica, 1997, p. 542. A través de ellos, Larra, como escribí en otro lugar, está «formulando y defendiendo las líneas de una incipiente estética del realismo decimonónico que andando el tiempo nuestra literatura llegaría a asentar definitivamente», *Macías y Larra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, p. 70.

4 - Mesonero Romanos, Ramón de, «La novela», *Semanario Pintoresco Español*, t. I, 32, 11-VIII-1839.

él denominada «novela de costumbres». Todavía Galdós en su primer gran artículo sobre el modelo realista, «Observaciones sobre la novela contemporánea en España» (*Revista de España*, 1870) habla de «novela moderna de costumbres»<sup>5</sup>.

No hay duda de que fue el costumbrismo el auténtico mentor o guía del «redescubrimiento de la realidad española» como subrayaría José Fernández Montesinos en el título de su conocido libro de 1960. No obstante, aunque la génesis esté ahí, en el acercamiento a la realidad contemporánea a través de la observación, la creación de la novela moderna vendría de la mano de nuestros clásicos realistas-naturalistas de la llamada generación del 68. Y es que, sin duda, su realismo, como afirma acertadamente el mencionado crítico<sup>6</sup>, no siempre bien entendido, es, con respecto al del género costumbrista, «un nuevo *realismo*».

Sin ninguna intención de entrar en la polémica creada a partir del conocido ensayo de Montesinos sobre el lastre costumbrista y la rémora que supuso para la aparición en el panorama literario español de una auténtica novela realista<sup>7</sup>, mi trabajo intentará aportar modestamente algo más a la presencia del género de costumbres en la gran novela de don Benito. Partiré para ello del estudio del recordado estudioso en *Galdós*, vol. II, y de los artículos de E. Rubio, y especialmente del dedicado a *Fortunata y Jacinta*<sup>8</sup>.

Raro es el investigador de las «Dos historias de casadas», subtítulo de la novela, que no presta algo de su atención al digresivo «Vistazo histórico sobre el comercio matritense» trufado con otro sobre las

---

5 - Pérez Galdós, Benito, *Ensayos de crítica literaria*, Bonet, Laureano [ed.], Barcelona, Península, 1999, p. 130.

6 - Montesinos, José F., *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*, Valencia, Castalia, 1972, p. 124.

7 - Piénsese en Fernán Caballero que no pasaba de escribir escenas sin conseguir imbricarlas en la estructura general de sus relatos. O en el propio Pereda, del que Pardo Bazán decía en *La cuestión palpitante* (González Herrán, José Manuel [ed.], Barcelona, Anthropos-Universidad de Santiago de Compostela, 1989, p. 311) que era mero «descendiente en línea directa de aquellos donosos, perspicaces y amables *costumbristas*. Adhiriose francamente a su escuela».

8 - Montesinos, José F., *Galdós*, II, Valencia, Castalia, 1969; Rubio Cremades, Enrique, «El costumbrismo como documentación novelesca en *Fortunata y Jacinta*», en *Galdós, en el centenario de «Fortunata y Jacinta»*, Rodríguez Puértolas, Julio [coord.], [s.l.], Universita Autónoma, Prensa Universitaria, 1989, pp. 103-110. Véase también del mismo autor: «Galdós y las colecciones costumbristas del XIX», *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, I, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1978, pp. 230-257.

familias Santa Cruz y Arnáiz. Tampoco entraré aquí en las controversias suscitadas acerca de su oportunidad o no en la primera parte, aunque cinta razón lleva Montesinos respecto de la genealogía de ambos troncos, unidos por el matrimonio de Baldomero y Barbarita, ya que lo que se le dedica —dice— «se lee mal, pues a las pocas líneas llega a ser inextricablemente confuso»<sup>9</sup>. Lo cual ya había sido comentado por *Clarín*: algo pudo cortarse en «la historia y relación de parentescos, especie de selva oscura de linajes»<sup>10</sup>. No obstante, el acuerdo de la crítica es unánime en cuanto al acierto galdosiano de introducir un aspecto tan costumbrista como las transformaciones de la vida social, en este caso la metamorfosis del estamento mercantil madrileño a través de tres generaciones: los diferentes usos que se van imponiendo arrumbando los antiguos en tiendas y almacenes, desde la contabilidad, los billetes de banco, los sobres, los sellos de correos hasta las modas. Es, precisamente, este el ámbito de la clase media adinerada el que acoge a la familia Santa Cruz Arnáiz, cuyo último vástago —Juanito— no trabaja, al contrario de sus predecesores.

Es, asimismo, en ese medio en el que se produce la confusión entre los diferentes estamentos de la sociedad que ya Mesonero y Larra advertían. Lo que se evidencia en los invitados a la cena de Nochebuena en la casa de los padres del Delfín, «perfecto muestrario de todas las clases sociales»<sup>11</sup>: nobles de la aristocracia antigua junto a otros de nueva planta, pertenecientes al mundo financiero, hijos de antiguos negociantes del ramo y casados con mujeres de ilustre cuna, un banquero, un dependiente, dos políticos, uno parlamentario y otro concejal, un abogado y Estupiñá, representante del antiguo comercio. Es la misma variopinta colección, «feliz revoltijo de las clases sociales»<sup>12</sup>, que desfila por la vivienda de la calle de Pontejos al ir de visita o al ser convidados a almorzar, que dará pie a unas líneas digresivas sobre la «dichosa confusión»<sup>13</sup> de todas ellas en el capítulo V de la primera parte.

---

9 - Montesinos, José F., *op. cit.*, p. 211.

10 - «Una carta y muchas digresiones. Al Sr. D. Benito Pérez Galdós», *El Globo*, 22 y 23 de septiembre de 1887. Recogido en *Mezclilla*, Madrid, Enrique Rubiños, 1889, pp. 99-114. Cito por Sotelo Vázquez, Adolfo [ed.], *Leopoldo Alas «Clarín». Galdós, novelista*, Barcelona, PPU, 1991, p. 163. Sin embargo, el crítico asturiano reconoce que la poda ha de ser parca ya que «el argumento e índole general de la novela no lo consienten», *ibidem*, p. 163.

11 - Cito, y así en adelante, por Pérez Galdós, Benito, *Fortunata y Jacinta*, Whiston, James [ed.], I, Madrid, Castalia, 2010, p. 416.

12 - *Ibidem*, I, p. 242.

13 - *Ibidem*, I, p. 241.

Existen al comienzo de la novela determinadas páginas costumbristas de igual estirpe y carácter digresivo sobre objetos concretos tales el mantón de Manila, del que se ha escrito<sup>14</sup> cómo deja de ser inanimado para cobrar el dinamismo propio del personaje de Barbarita, que lo evoca entre otros artículos que su madre vendía. También suponen otras pausas digresivas los párrafos dedicados a los objetos venidos de China, o al empleo de los diminutivos y nombres familiares. Además, tienen idéntico origen costumbrista las consagradas a la tienda de los Rubín y al origen judío o no de su apellido, a los conventos e iglesias de Madrid<sup>15</sup>, a la historia de sus cafés —de San Antonio, Suizo, de Platerías, Siglo, de Levante y de Gallo—, a sus características particulares según la concurrencia —empleados, asentadores de víveres, señores, filósofos, espiritistas...—, o la utilización del gas, la abundancia o no de azúcar, la música, el tresillo o el billar, en la tercera parte de la novela.

Hay, asimismo, en ella un número elevado de descripciones deudoras del costumbrismo romántico, aunque, como señaló Montesinos, por su minuciosidad podrían enlazar con la documentación naturalista<sup>16</sup>. Entre ellas cabe destacar las varias pinturas de los puestos de la bulliciosa calle de Toledo<sup>17</sup>. A Jacinta le marea y casi no ve, porque está preocupada por la búsqueda de Juanín, el variadísimo espectáculo de los múltiples productos que el narrador ofrece: baratijas, panderetas, loza ordinaria, puntillas, cobres, cachivaches, dátiles, higos, turrón, aceitunas, naranjas, cántaros, vasijas, pajarillos amaestrados, gorras, toquillas, maniqués vestidos de poliones o ternos de caballero, calzones y camisas. El oído ausculta la algarabía de las gentes, los chillidos de las mujeres pregonando su mercancía, y la vibración de los adoquines por el paso de los carros. Y el ojo percibe el colorido de las telas —azules, rojas, verdes— que Galdós describe con inesperadas sinestesias:

el naranjado que chilla como los ejes sin grasa; el bermellón nativo, que parece rasguñar los ojos; el carmín que tiene la acidez del vinagre; el cobalto, que infunde ideas de envenenamiento; el verde panza de lagarto,

14 - Montesinos, *op. cit.*, p. 208.

15 - Contemplados por Mesonero Romanos en su *Manual de Madrid*, Madrid, Imprenta de D. M. Burgos, 1831, p. 355.

16 - Montesinos, *op. cit.*, p. 209.

17 - Mesonero Romanos dedicó un artículo a «La calle de Toledo», *Cartas españolas* (1932), recogido en el *Panorama Matritense*, I, Madrid, Repullés, 1835, pp. 10-18.

y ese amarillo tila, que tiene cierto aire de poesía mezclado con la tisis, como en *La Traviata*<sup>18</sup>.

El tumulto de la calle de Toledo vuelve a ser descrito más adelante cuando Jacinta ha conseguido su propósito de hacerse con el niño que cree ser hijo de su marido. Obreros, mujeres, chiquillos bajan por la mencionada calle al tiempo que la suben la esposa de Santa Cruz, su criada, Guillermina y Juanín. Galdós insiste sobre todo en el alboroto de los organillos que tocan músicas diferentes, de los pescaderos berreando su producto, de los machetazos de los carniceros o de los horteras ponderando su género. Podrían añadirse las descripciones de los alrededores del convento de las Micaelas o del distrito de La Latina.

No menos costumbrista resulta la narración de las compras de Bibiana, acompañada de Estupiñá, en la plazuela de San Miguel, en la calle de la Caza y en la costanilla de Santiago. Plácido, que antes se había puesto al tanto de las novedades respecto de los comestibles, interrumpe el rezo de la señora en San Ginés con sus averiguaciones sobre congrios, perdices, solomillos, chuletas o salmones. Otras viandas –botes de salsas, anchoas, trufas, champiñones, y hasta champán– eran adquiridas en reputadas tiendas como casa Pla. De los huevos, vino, cacao, azúcar, canela, tabaco y puros se ocupaba el viejo comerciante.

415

Más resumidamente, el narrador relata nuevas compras el día de Nochebuena: los capones en el arco de Cuchilleros, las tartas de mazapán en casa Ranero, un belén para el falso nieto de Barbarita, etc. Todo ello adquiere la dimensión funcional de desarrollar este personaje a partir de la definición que de él da el narrador: «tenía la *chifladura* de las compras. Cultivaba el arte por el arte, es decir, la compra por la compra»<sup>19</sup>.

El pintoresquismo costumbrista hace su aparición en los elementos que caracterizan «la romántica y alegre ciudad» de Sevilla que los nuevos esposos visitan en su viaje de novios: «el idioma ceceoso y los donaires y chuscadas de la gente andaluza», «el buen humor que allí se respira», y los «portentos de la arquitectura y de la Naturaleza»<sup>20</sup>. Los patios amueblados y ajardinados, y la flor en la cabeza de las mujeres llaman la atención de Jacinta. En la comida, en un bodegón de Triana, Juanito

---

18 - *Ibidem*, I, p. 324.

19 - *Ibidem*, I, p. 258.

20 - *Ibidem*, I, todos los entrecomillados en la p. 223.

bebe mucha manzanilla porque «opinaba que para asimilarse a Andalucía y sertirla bien en sí»<sup>21</sup> había que meter en el cuerpo toda la que este pudiese resistir.

En el capítulo II de la primera parte se trae a colación la costumbre tradicional, practicada por Barbarita en su infancia y adolescencia, de que las niñas saliesen por Madrid pidiendo dinero para construir las cruces de mayo<sup>22</sup>. Es el narrador quien apela numerosas veces a usos muy asentados en la capital como tomar chocolate, jugar al tresillo, beber agua del botijo acompañada de azucarillos para combatir la sed, ir al teatro Real o al de Variedades, animar calles y plazas con la música del organillo, llevar los dulces de la boda a los conocidos que no asisten a ella, comprar figuras para el belén en la plaza Mayor, cometer adulterio y tener querida, fuese esta prostituta, mujer soltera o casada.

Además, podrían considerarse como resabios costumbristas la presencia del niño ciego que canta acompañado de una guitarra, y la de otro, hombre de edad y su maestro en el oficio, en un ángulo del corredor cercano a la vivienda de Izquierdo. O la de la andrajosa muchacha asimismo privada de la vista que entona coplas en la plaza Mayor mientras otro viejo toca también la guitarra.

416

Pero, además, don Benito, en el capítulo IX de la primera parte, lleva a Jacinta y Guillermina a una zona de la capital que en nada tiene que ver con el distrito Centro: la de las casas de corredor en la que sus habitantes hablan de un modo dejeso, «arrastrando toscamente las sílabas finales»<sup>23</sup>. Es el Madrid del sur, el de la miseria, «dilatado continente» e «imperio de la pobreza»<sup>24</sup>. El ambiente reflejado, de suciedad, dolor, enfermedades, hambre, niños andrajosos y seres malolientes, necesidades de todo tipo, incluida la nota lingüística tan bien manejada por el escritor canario, no configura simplemente una escena más o menos costumbrista, sino que además adquiere la funcionalidad de impresionar vivamente a la esposa del Delfín y de construir el medio del que salen determinados personajes como Izquierdo o Ido del Sagrario y su familia, y la hermana

---

21 - *Ibidem*, I, p. 224.

22 - El mismo Galdós la había reflejado en su artículo «Mayo: el 2 y el 3», 6 de junio de 1866, en Pérez Galdós, Benito, *Los artículos de Galdós en «La Nación», 1865-1866, 1868*, Shoemaker, William, H., [ed.], Madrid, Ínsula, 1972, pp. 339-341.

23 - *Op. cit.*, I, p. 331.

24 - *Ibidem*, I, p. 371.

e hija de Mauricia la Dura. Y aquí tendrán lugar los preparativos para la llegada del Viático y su administración a esta, convertido luego en juego por los niños de la vecindad, lográndose un efecto contrapuntístico casi valleinclanesco.

Algunas criaturas de ficción son auténticos tipos costumbristas<sup>25</sup>. Por ejemplo, los tres *randas*, «muy madrileños», frecuentes huéspedes de la cárcel del Saladero en la plaza de Santa Bárbara, ataviados de «calzón ajustado, botas de caña, chaqueta corta, gorra, el pelo echadito *palante*, caras de poca vergüenza»<sup>26</sup>; las religiosas del convento de las Micaelas con su propia clasificación: monja severa, monja candorosa, monja bizca, monja coja...; los cesantes: Villaamil, Basilio Andrés de la Caña y los compinches del hermano de Maximiliano<sup>27</sup>. Y otros tipos, como Ponce, el crítico, novio de Olimpia, Federico Ruiz, el «distinguido pensador», Francisco de Quevedo, el comadrón, Olmedo, el eterno estudiante, amigo de Juanito Santa Cruz, «un perdido», un «calavera de oficio», «gran perdis»<sup>28</sup>, Segunda Izquierdo, tía de Fortunata, la celestina, o Nicolás Rubín, el cura de pueblo, glotón y sucio.

Por otra parte, Nicanora es *duelera*: se encarga de entintar de negro sobres, esquelas o tarjetas de los que están de luto. Y Juan Antonio, el marido de Severiana, papelista, habilidoso en manejar el arte del papel. Ambos profesiones bien podrían inscribirse en los *oficios menudos* sobre los que escribió Larra<sup>29</sup>.

No obstante, lo indicado anteriormente, hay criaturas que nacen como tipos y logran auparse a la categoría de personajes. Es el caso de José Izquierdo, *Platón*, tío de Fortunata, el clásico «buscón sin suerte»<sup>30</sup>, que relata sus aventuras y desencantos políticos, y estafa a Jacinta con Juanín. Después será modelo de pintura y escultura. O de Ido del

---

25 - Para Rubio Cremades, Enrique en la novela, *op. cit.*, p. 110, «se dan prácticamente toda la variedad de tipos y escenas *pintadas* o descritas por los escritores costumbristas».

26 - *Op. cit.*, I, p. 344.

27 - El *cesante* fue un tipo representativo del costumbrismo. Lo inmortalizó Mesonero Romanos («El cesante», *Seminario Pintoresco Español*, 13-VIII-1837, al que siguieron otros autores como Ramos Carrión con «El cesante», *Los españoles de ogaño*, 1872; Gil y Zárate, «El empleado», *Los españoles pintados por sí mismos*, 1843; o el propio Galdós, «Aqueb», *Los españoles de ogaño*, 1872, quien creó un auténtico rosario de cesantes en sus novelas contemporáneas.

28 - *Op. cit.*, II, p. 1150, I, p. 482, I, p. 537, I, p. 542, respectivamente.

29 - Larra, Mariano José de, «Modos de vivir que no dan de vivir. Oficios menudos», *Revista Mensajero*, 29-VI-1935.

30 - *Op. cit.*, I, p. 354.

Sagrario, exmaestro y escritor de folletines, y en la actualidad quijotesco corredor de suscripciones, cuyo cerebro disecado por tanto relato le induce a confundir a su esposa con una bella y adúltera mujer. Incluso, Juan Pablo Rubín, cesante que, después de ser expulsado de las filas facciosas, recorre todos los cafés madrileños en busca de la tertulia ideal. Es utilizado por Galdós para ofrecer al lector, mediante sus traslados, los diferentes ambientes de cada uno, y, después, para criticar los modos de la Restauración que lo ampara, aunque carlista, con un nombramiento de gobernador de provincia.

También Moreno-Isla, ricacho soltero, «antipatriota», «tan extranjerizado que nada español le parecía bueno»<sup>31</sup>. Mujeriego empedernido, se acaba enamorando de Jacinta y muere solo de un ataque al corazón. Caso aparte es Plácido Estupiñá, metomentodo y parlanchín que tantos paralelismos tiene, tal como demostró M<sup>a</sup> Ángeles Ayala, con Mesonero Romanos<sup>32</sup>. Sin duda constituyen todo un homenaje de don Benito al amigo y «creador de la literatura de costumbres y cimentador de la novela española contemporánea», como le escribiera en una carta del 18 de mayo de 1875<sup>33</sup>. Pero, además, Estupiñá es «cronista novelesco»<sup>34</sup> que aporta numerosas noticias sobre datos históricos y se muestra, al igual que el *Curioso Parlante*, como testigo presencial de los sucesos reales y de la transformación de la actividad mercantil madrileña, a la que ha dedicado buena parte de su vida. Pero, asimismo, su papel en la novela es trascendental como elemento que relaciona los vértices del triángulo amoroso, pues Juanito conoce a Fortunata cuando, estando enfermo, este va a visitarlo y, al final, es el elegido por la madre moribunda para que entregue su hijo a Jacinta<sup>35</sup>.

También el perspectivismo, que Baquero Goyanes estudió<sup>36</sup>, deja su huella, como se ha visto, en la novela galdosiana. Aparte las posiciones contrarias de Estupiñá e Izquierdo, con frecuencia los sucesos políticos

31 - *Ibidem*, II, p. 1164 y I, p. 284, respectivamente.

32 - Ayala, M.<sup>a</sup> Ángeles, «Galdós y Mesonero Romanos», *Galdós: centenario de «Fortunata y Jacinta» (1887-1987)*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 1989, pp. 121-127.

33 - Varela Hervías, Eulogio, [ed.], *Cartas de Pérez Galdós a Mesonero Romanos*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1943, pp. 13-14.

34 - Rubio Cremades, Enrique, *op. cit.*, p. 106.

35 - Todo ello ha sido concienzudamente analizado por M.<sup>a</sup> Ángeles Ayala en su artículo citado.

36 - Baquero Goyanes, Mariano, «Perspectivismo y crítica en Cadalso, Larra y Mesonero Romanos», en *Perspectivismo y contraste*, Madrid, Gredos, 1963, pp. 11-41.

--la marcha de don Amadeo, el alfonsinismo, la República...-- son enjuiciados de diferente manera por los personajes que acuden a la casa de los Santa Cruz y a los diferentes cafés, lo que produce una rica visión sobre la realidad del momento. Pero además, la manera de ver los acontecimientos de la vida, desde los más nimios hasta los trascendentales son ofrecidos en perspectivas cruzadas como ocurre en esa contraposición, buscada por Galdós, entre Fortunata y Jacinta.

Piénsese asimismo en la perspectiva crítica de Moreno-Villa, que habita casi todo el año en Londres, la cual choca con la del lector instalado en el mundo madrileño. Como comprueba en su paseo, nada en la capital es de su agrado: las cuestras, el riego, los barrenderos, los mendigos, la suciedad de la vendedora de lotería, la estafa de la florista de nardos, los horribles carros fúnebres o los sirvientes. Además, tampoco le gustan las criadas cantarinas y los pregones de la venta de leche<sup>37</sup>.

En el terreno estilístico, Galdós remeda en ocasiones la ironía de Larra, provocada al utilizar como *Fígaro* el recurso de la difracción lingüística quevediana, que estudiara Maurice Molho<sup>38</sup>. Puede observarse en dos de los varios ejemplos que se podrían seleccionar. Dice el narrador de *Fortunata y Jacinta*: «El cesante más digno de conmiseración es aquel que sólo pide unos cuantos días más de empleo para poder reclinar sobre la almohada de las Clases Pasivas una frente cargada de años, de sustos y de servicios»<sup>39</sup>. O: «Nombrábase Patricia, pero Torquemada la llamaba *Patria*, pues era hombre tan económico que ahorraba hasta las letras, y era muy amigo de las abreviaturas por ahorrar saliva cuando hablaba y tinta cuando escribía»<sup>40</sup>.

Para finalizar, trataré brevemente algunos aspectos narratológicos merecedores de comentario, aunque no me adentraré en la disparidad con que la crítica los ha abordado en *Fortunata y Jacinta*. Esta, como es bien conocido, está narrada en tercera persona por un narrador omnisciente que en repetidas ocasiones hace, a través de sus comentarios metanarrativos, ideológicos o interpretativos, una función de autor

---

37 - James Whiston en el «Sumario» a su edición citada se refiere con acierto, si lo contemplamos desde el perspectivismo, a que el lector de la novela «se sentirá bombardeado con una lluvia de pareceres sobre la condición humana en sus manifestaciones concretas de un Madrid ficcionalizado del último tercio del siglo diecinueve», *op. cit.*, p. 18.

38 - Véase Molho, Maurice, *Semántica y Poética (Góngora, Quevedo)*, Barcelona, Crítica, 1978.

39 - *Op. cit.*, II, p. 805.

40 - *Ibidem*, I, p. 708.

implícito. De vez en cuando —en 32 ocasiones—, sin embargo, surge en el relato la primera persona que también realiza esta misma función con explicaciones o juicios que atañen al propio relato y a los personajes —«le conocí», «He visto»<sup>41</sup>—. A veces se muestra segura sobre lo que narra —«no dudo en llamar», «Yo no lo creo», «creo», «pienso», «me consta», «recuerdo»<sup>42</sup>—, otras confiesa su incertidumbre —«se me ha olvidado la fecha exacta», «esto sí que no lo sé»<sup>43</sup>—. Se niega a extender más lo narrado —«no copio por no alargar», «No quiero hablar»<sup>44</sup>— o enlaza con algo anterior: «he dicho», «he escrito»<sup>45</sup>.

Es posible que exista una coincidencia entre este yo narrativo de *Fortunata y Jacinta* y el utilizado en los artículos costumbristas. Incluso, tal vez, se produzca la misma confluencia con este género periodístico en la presentación en el relato de diferentes personajes informantes, quienes suministran datos al narrador para construir la historia. Logra así esta una mayor objetividad al poder ser justificados aquellos aspectos por alguien ajeno a él. Así, al comienzo de la novela, la voz narradora, que aparece personificada como en el costumbrismo, dice que «las noticias más remotas» de Juanito Santa Cruz se las ha dado Villalonga, las cuales «alcanzan al tiempo en que este amigo mío y el otro y el de más allá, Zalamero, Joaquinito Pez, Alejandro Miquis iban a las aulas de la Universidad»<sup>46</sup>. De modo que, como una criatura literaria más, el narrador afirma que conoció al Delfín, que tenía a la sazón 24 años, en 1869, en casa de Federico Cimarra.

Luego a lo largo de la novela surgen expresiones que constatan la existencia de esos entes ficcionales que actúan metanarrativamente facilitando información: «cuenta Villalonga», «refiere Villalonga», «De una conversación entre Arnáiz y Estupiñá han salido las siguientes noticias», «Cuentan Jacinta y su criada», «Rafaela cuenta», «Cuenta el padre Rubín», «Me ha contado Jacinta», «Todo esto lo ha contado Aparisi», «Cuentan las crónicas *platónicas*»<sup>47</sup>, de José Izquierdo, alias

41 - *Ibidem*, I, pp. 117 y 239, respectivamente.

42 - *Ibidem*, I, pp. 377, 413, 223, 682, 468, y 469, respectivamente.

43 - *Ibidem*, I, pp. 117 y 118, respectivamente.

44 - *Ibidem*, I, p. 114, II, p. 919, respectivamente.

45 - *Ibidem*, I, pp. 582 y 661.

46 - *Ibidem*, I, p. 113.

47 - *Ibidem*, I, p. 114, I, p. 116, I, p. 243, I, p. 361, I, p. 366, I, p. 778, II, p. 835, II, p. 968 y II, 1307, respectivamente.

Platón. Es decir, este narrador podría emparentarse con el de los artículos costumbristas que, como testigo, oye lo que le relatan los personajes.

No obstante, estas supuestas conexiones, la voz narradora de *Fortunata y Jacinta* adquiere una complejidad inexistente en el costumbrismo, ya que se define por la polivalencia del autor implícito, pues este abarca tanto a la tercera persona como a la primera.

Apurando las cosas, el que el narrador emplee la frase nominal «mi hombre», utilizando el posesivo en lugar del demostrativo o el artículo para referirse a alguna criatura literaria, no es infrecuente en los artículos de costumbre, así como las continuas apelaciones al lector.

Después de lo expuesto, probablemente podría admitirse esta declaración de Montesinos sobre *Fortunata y Jacinta*: «es la obra en que el costumbrismo español alcanza su más alta cima»<sup>48</sup>. Pero ya que nuestro Coloquio demanda *nuevas luces* cabría hacer alguna matización. En primer lugar, es evidente que la mimesis realista existe por igual en el género costumbrismo que en el de la novela, aunque su calado no sea equiparable<sup>49</sup>. En segundo, no es posible que el género novelístico se libre de los usos y costumbres, característicos de la tópica costumbrista, porque se trata de plasmar una realidad de la que forman parte.

421

Por otro lado, el aprovechamiento de las escenas populares o pintorescas le viene bien a la novela por cuanto es una manera de llevar al relato la vivacidad y colorido de un mundo muy presente en la sociedad madrileña, aunque el estatismo de aquellas sea sustituido en Galdós por una visión más dinámica. Don Benito sabe engarzarlas en consonancia con el conjunto de la trama y lo hace con una finalidad concreta, no gratuitamente. Además, es obvio, que los limitados y rectilíneos tipos costumbristas son convertidos en *Fortunata y Jacinta* en auténticos y complejos personajes<sup>50</sup>, incluso los que habían surgido como herederos

---

48 - Montesinos, José Fernández, *op. cit.*, p. 207.

49 - Escobar, José, «La mimesis costumbrista», *Romance Quartely*, 35, 1988, pp. 261-270.

50 - Mesonero Romanos repite en varias ocasiones la idea de que sus tipos no pretenden basarse en nadie en particular, sino satirizar el vicio que en ellos se encarna. Así lo hace en «Las costumbres de Madrid», *Cartas Españolas*, *op. cit.*, pp. 39-45, auténtico manifiesto de la estética del artículo costumbrista romántico: «nadie podrá quejarse de ser el objeto directo de mis discursos, pues deben tener entendido que cuando pinto, no retrato», Rubio Cremades, Enrique, ed., *Escenas y tipos matritenses*, Madrid, Cátedra, 1993, p. 130. En «El observatorio de la Puerta del Sol», *Cartas españolas*, es tal vez donde lo expresa más claramente: «los caracteres que necesariamente habré de describir no son retratos, sino tipos o figuras, así como yo no pretendo ser retratista, sino pintor», citado por Rubio Cremades, Enrique, *Ibidem*, p. 130, n.22.

de aquella estirpe, a los que el autor acaba dedicándoles un capítulo o alguna de sus partes.

Es decir, y con esto termino, las diferencias entre el artículo de costumbres y la gran narración galdosiana son enormes, tantas como la distancia existente entre ella y el folletín. Sin duda, los rasgos o elementos costumbristas son elevados por el escritor canario en su novela madrileña a la categoría de arte supremo con el que logra, siguiendo su definición en el discurso de ingreso en la R.A.E., una caleidoscópica *imagen de la vida*<sup>51</sup>.

## Bibliografía

Alcalá Galiano, Antonio, *La literatura española del siglo XIX. De Moratín a Rivas*, Madrid, Alianza Editorial, 1969.

Ayala Aracil, M.<sup>a</sup> Ángeles., «Galdós y Mesonero Romanos», en *Galdós: centenario de «Fortunata y Jacinta» (1887-1987)*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 1989, pp. 121-127.

Baquero Goyanes, Mariano, *Perspectivismo y contraste (de Cadalso a Pérez de Ayala)*, Madrid, Gredos, 1963.

Bonet, Laureano, ed., *Benito Pérez Galdós. Ensayos de crítica literaria*, Barcelona, Península, 1999.

Escobar, José, «La mimesis costumbrista», *Romance Quarterly*, t. 35, 1988, pp. 261-270.

Larra, Mariano José de, «*Panorama matritense*. Cuadro de de costumbres de la capital observados y descritos por el Curioso Parlante. Artículo primero», en *Figaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*, Pérez Vidal, Alejandro [ed.], Barcelona, Crítica, 1997, pp. 538-543.

Mesonero Romanos, Ramón de, *Manual de Madrid*, Madrid, Imprenta de D.M. Burgos, 1831.

Mesonero Romanos, Ramón de, *Panorama Matritense*, I, Madrid, Repullés, 1835.

Mesonero Romanos, Ramón de, «La novela», *Semanario Pintoresco Español*, t. I, 2-VIII-1839.

Mesonero Romanos, Ramón de, *Escenas y tipos matritenses*, Rubio Cremades, Enrique [ed.], Madrid, Cátedra, 1993.

Molho, Maurice, «Cinco lecciones sobre el *Buscón*», en *Semántica y poética (Góngora, Quevedo)*, Barcelona, Crítica, 1978, pp. 89-131.

---

51 - Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Edición y estudios críticos de la obra literaria de Benito Pérez Galdós* (Referencia: FFI2010-15995), realizado en la Universidad de Santiago de Compostela con la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Montesinos, José. F., *Galdós*, Valencia, Castalia, 1969.

Montesinos, José. F., *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*, Madrid, Castalia, 1972.

Pardo Bazán, Emilia, *La cuestión palpitante*, González Herrán, José Manuel ed., Barcelona, Anthropos-Universidad de Santiago de Compostela, 1989.

Penas Varela, Ermitas, *Macías y Larra*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992.

Pérez Galdós, Benito, *Los artículos de Galdós en «La Nación», 1865-1866, 1868*, Shoemaker, William H. [ed.], Madrid, Ínsula, 1972.

Pérez Galdós, Benito, *Memorias de un desmemoriado*, «Prólogo» de Juan Van-Halen, Comunidad de Madrid-Visor Libros, 2004.

Pérez Galdós, Benito, *Fortunata y Jacinta*, Whiston, James ed., Madrid, Castalia, 2010, 2 vols.

Rubio Cremades, Enrique, «Galdós y las colecciones costumbristas del XIX», *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, I, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1978, pp. 230-257.

Rubio Cremades, Enrique, «El costumbrismo como documento novelesco en *Fortunata y Jacinta*», en *Galdós en el centenario de «Fortunata y Jacinta»*, [s.l.], Universidad Autónoma, Prensa Universitaria, 1989, pp. 103-110.

Sotelo Vázquez, Adolfo, [ed.], *Leopoldo Alas, «Clarín». Galdós, novelista*, Barcelona, PPU, 1991.

Varela, José Luis, «Introducción» a *El costumbrismo romántico*, Madrid, Magisterio Español, 1970, pp. 7-15.

Varela Hervías, Eulogio, ed., *Cartas de Pérez Galdós a Mesonero Romanos*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1943.

